

¡QUE SE VAYAN TODOS!
CRISIS, INSURRECCIÓN Y LA REINVENCIÓN DE LO POLÍTICO
EN ARGENTINA*

Ana Cecilia Dinerstein

RESUMEN

En diciembre de 2001 Argentina vivió una crisis decisiva. El colapso financiero disparado por la fuga masiva de capitales fue contrarrestado por una insurrección popular que, guiada por el slogan *¡que se vayan todos!*, derrocó a las autoridades nacionales. Mientras el gobierno provisional negocia apoyo financiero internacional, la organización y resistencia populares se expanden en nuevas formas. Este trabajo sugiere que dicha insurrección puso un límite a 25 años de violencia del capital e inició un proceso de reinvencción de la política basado en los valores de solidaridad y dignidad.

ABSTRACT

In December 2001, Argentina experienced a decisive and deep crisis. A financial collapse accelerated by the massive flight of capital was confronted by a popular insurrection which, by putting forwards the slogan *¡que se vayan todos!* forced the resignation of national authorities. Whilst the provisional government negotiates international financial support, popular organisation and resistance expand in new forms. This paper argues that the December insurrection put a limit to the 25 year -period of capitalist violence and initiated a process of reinvention of politics based on dignity and solidarity.

*Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el foro sobre protesta social en América Latina, en la Conferencia Anual de *Society of Latin American Studies* (SLAS), 22 al 24 marzo de 2002, Universidad de East Anglia, Norwich, Inglaterra. Agradezco a los participantes del foro, particularmente a Carlos Figueroa Ibarra y María Celia Cotarelo por sus aportes al debate, y a Gregory Schwartz, Werner Bonefeld, Massimo De Angelis, Glenn Rikowski y Peter Waterman por sus comentarios sobre una versión previa de este trabajo.

INTRODUCCIÓN

*¡Que se vayan todos, que no quede ni uno solo!
El tiempo está a favor de los pequeños, de los desnudos, de los olvidados. El tiempo está a favor de nuevos sueños, y se pronuncia a golpes apurados*

Silvio Rodríguez

El 19 y 20 de diciembre, una insurrección popular en Buenos Aires provocó la renuncia de las autoridades nacionales, dejando muchos muertos, heridos y encarcelados. Luego de meses de descontento popular, particularmente por medidas económico/financieras que apuntaban a evitar el *default* de la deuda externa y la devaluación de la moneda nacional y cubrir así la masiva fuga de capitales del país, una gran mayoría de argentinos dijo *¡Basta!* a la cancelación de su futuro. En enero de 2002, el plan de emergencia del gobierno provisorio de Eduardo Duhalde terminó con 10 años de convertibilidad peso-dólar, devaluó la moneda nacional, implementó un sistema de dualidad cambiaria (dólar-peso) y también convirtió créditos e hipotecas por encima de 100 000 dólares a pesos (*pesificación*).¹ Mientras que la fuga de capitales continúa a través de turbios mecanismos financieros y muchos bancos entran en quiebra, las medidas que impiden que los ahorristas retiren su dinero de los bancos persisten. A cinco meses de la insurrección popular, el gobierno está intentando cumplir con los requisitos impuestos por el Fondo Monetario Internacional para obtener ayuda financiera: la aceptación de reducir el déficit fiscal provincial en 60% y la derogación de la ley de subversión económica que permitía el enjuiciamiento de los responsables del vaciamiento financiero del país. Se espera también que el gobierno renegocie el pago de los intereses de la deuda externa con los acreedores internacionales,² que implemente una política monetaria que contenga la inflación y minimice la caída del producto industrial, reforma fiscal con protección social de los sectores más pobres de la población, reestablezca la confianza en el sistema financiero y cree un marco macroeconómico "realista".³ La supervisión del FMI sobre el gobierno argentino será mensual y directa.

Lo que no parecen realistas sino surrealistas son las exigencias del FMI si se tiene en cuenta la situación de miseria e injusticia social que se ha acelerado en los últimos meses por la crisis financiera y económica. Se estima que la tasa de desempleo llegará a 29% a fin de año, que en 2003 el PBI caerá en 15%⁴ y la mitad de la población se podrá considerar pobre.⁵ El costo de la canasta familiar subió 35.2%⁶ y los salarios se están literalmente "desintegrando"⁷ sin perspectiva de recobrase en un contexto de inflación estimada en 20% para fin de año y la subida del dólar contra el peso. El fantasma de la hiperinflación ha reaparecido ya que se estima que la inflación llegará a 100% en pocos meses. Las ciudades han cambiado su fisonomía y su dinámica en un tiempo muy corto por la expansión de lugares de trueque,⁸ el trabajo nocturno de los cartoneros, la búsqueda de comida en los botes de basura de la calle, compra-venta de dólares, marchas y furiosas movilizaciones y actos de repudio cotidianos frente a bancos e instituciones financieras, políticos corruptos e instituciones gubernamentales.

Sin embargo, el escenario de parálisis política, bancarrota económica y miseria social contrasta con la movilización, protesta y expansión de nuevas formas de participación, organización y solidaridad. Tal como expresaran algunos observadores italianos de *Tutte Bianche* en una visita a la capital porteña, Argentina es en este momento, un laboratorio político. La insurrección de diciembre generó nuevas formas de protesta y participación como los *cacerolazos* y las *asambleas populares barriales*, que se suman a las formas de protesta que emergieron durante los años noventa.⁹ Se han abierto también nuevos espacios de trabajo comunitario y de recomposición de la trama social como el que realizan algunas agrupaciones del Movimiento de Trabajadores Desocupados, de campesinos, los clubes de la red global del trueque, comedores escolares, compras comunitarias.

Este es un momento único en la historia argentina aunque no hay acuerdo acerca de cómo interpretarlo. Por un lado, están los que mirando los aspectos financieros, económicos, políticos y sociales de la crisis, reducen la insurrección de diciembre y las formas de protesta que surgieron de ella como un efecto de los mismos. Por otro lado, están los que abrazando dicha insurrección la interpretan como un movimiento prerre-

volucionario. Pero en este caso, se corre el riesgo de concebir tanto la insurrección como las formas de participación que le sucedieron como fuerzas de autónomas, sin comprender su relación con los procesos materiales que las han originado.

Este trabajo sugiere que el significado político de la insurrección de diciembre puede ser mejor apreciado si ésta se considera, más que un efecto de la crisis estructural o una fuerza autónoma revolucionaria, como *el lugar de conjunción* de las múltiples transformaciones de las relaciones sociales capitalistas que han sido puestas en movimiento generando una *situación nueva* en el mencionado mes. La Batalla de Buenos Aires encarnó dos procesos simultáneos e interconectados enraizados en los últimos 25 años: por un lado, el derrumbamiento de la "estabilidad" como la última que adoptó la valorización financiera del capital, que constituye una forma específica de la dominación capitalista;¹⁰ por el otro lado, la consolidación de la resistencia erigida contra la violencia de la estabilidad. La crisis *total* de las mediaciones puso al desnudo la esencia violenta de las formas institucionales que median las relaciones capitalistas. Dicha crisis se expresó como subjetividad política y facilitó la emergencia de lo que me gustaría denominar el poder de *lo irrealizado*.¹¹ El trabajo sugiere que aunque este momento es interpretado como un retroceso a los años de inestabilidad y anarquía social, la insurrección de diciembre puso, en realidad, fin a una forma específica de anarquía capitalista e inició la recomposición de lo político.

1. LA VIOLENCIA DEL CAPITAL Y EL PODER DE LA RESISTENCIA: DICIEMBRE DE 2001 EN EL CONTEXTO HISTÓRICO

Los eventos de diciembre en Argentina pueden ser vistos como el retorno a la violencia del dinero o como el retorno al poder de la protesta social. Sin embargo, aunque parezcan opuestas, estas dos perspectivas son en realidad complementarias. Una de las características del capitalismo argentino, particularmente desde los años setenta, es que el conflicto de clase se expresa a través de formas dramáticas de protesta que surgen contra dicha violencia del dinero-capital que intenta contener la lucha

tomando formas cada vez más abstractas como la fuga de capital. La crisis de diciembre no escapa a esta forma de configuración del conflicto de clase pero presenta, sin embargo, algunas novedades que requieren ser investigadas a la luz de los últimos 25 años.

TERRORISMO DE ESTADO E INESTABILIDAD ECONÓMICA (1976-82)

El periodo 1976-82 inauguró una nueva forma de la acumulación del capital basada en la valorización financiera. La especulación financiera significó la reproducción de un mecanismo monetario de fácil beneficio que llevó simultáneamente a la fuga de capitales, a la desindustrialización y la concentración del poder económico por un lado, y al empobrecimiento de la clase trabajadora, el desempleo, la caída del salario y la regresiva distribución del ingreso, por el otro. La represión descarnada implementada por el gobierno militar surgió como respuesta a la radicalización política de gran parte de la sociedad Argentina y la expansión de los movimientos guerrilleros en los años sesenta y setenta que eran el obstáculo fundamental para la transformación capitalista. La *desaparición física* de 30 000 personas¹² junto al encarcelamiento, la tortura, intimidación, represión económica y psicológica, exilio, pobreza y desempleo facilitaron la expansión del crédito descontrolado y la inestabilidad económica, que favoreció a la oligarquía terrateniente y a grupos transnacionalizados del capital.

Durante este periodo, siguiendo el mismo camino que el resto de los países latinoamericanos, se *creó* la deuda externa, por medio de una dinámica que comprometió al capital privado internacional, el FMI, el Banco Mundial, la burguesía nacional y las clases terratenientes dirigidas por los *think-tanks* de Chicago.¹³ Como es sabido, los negocios privados internacionales se expandieron por medio de la creación de mercados de eurodólares y la consecuente disponibilidad de crédito a escala global: "el crédito externo fue resucitado bajo la forma de oferta ilimitada".¹⁴ Esto se logró a través de las fuertes presiones que a modo de chantaje ejercían los gobiernos de los países poderosos sobre los de los países latinoamericanos. Mientras que en diciembre de 1976, la deuda externa (privada y pública) era de 8 279 millones de dólares, en 1983 había alcanzado la

suma de 47 234 millones de dólares; 90% de esta cifra corresponde a la deuda financiera.¹⁵ El componente esencial de la deuda eran 28 billones de dólares de *capital fugado*.¹⁶ El crecimiento explosivo de la deuda durante el breve periodo 1979-81 fue “el producto de transacciones hechas con depósitos en el exterior”.¹⁷ Es decir, traían el dinero fugado depositado en bancos del exterior una y otra vez nuevamente a Argentina y esas transacciones figuraban cada vez como un nuevo crédito. “El capital fugado durante 1979-81 -que llegó a los 16.2 billones de dólares- constituía alrededor del 23 por ciento del producto bruto argentino”.¹⁸

En 1982, Domingo Cavallo, el creador de la estabilidad bajo el gobierno de Menem en 1991 y el destructor de la estabilidad bajo el gobierno de De la Rúa en 2001 (!), implementó una solución drástica al problema de la deuda externa Argentina: la reducción de la deuda privada a través de una reforma financiera y subsidios del Banco Central en la forma de contratos de garantía y canjes de la deuda (*debt equity swaps*).¹⁹ Esta medida no sólo ayudó al sector privado a cancelar sus pasivos externos a precio subsidiado²⁰ sino que facilitó la *nacionalización* de la deuda externa privada, en el momento en el que “el Banco Central asumió la deuda privada en dólares y se convirtió en el acreedor de compañías locales deudoras en moneda nacional”.²¹ El sector público se responsabilizó por el 52.3% de la deuda externa en 1979 y este porcentaje ascendió a 62.2% en 1982.

El predominio de la valorización financiera del capital llevó también a la crisis de la industria nacional. El sector capitalista que emergió con fuerza de este proceso fue el de los grandes capitales organizados en corporaciones transnacionales integradas o diversificadas, con múltiples firmas desparramadas en diferentes sectores de la economía y un alto nivel de concentración del capital.²² La otra cara de esta transformación fue el empobrecimiento de la clase trabajadora.²³ Mientras en 1974 los salarios significaban el 50.5% del ingreso nacional, en 1981 esta cifra se redujo a 32.5.²⁴ Los efectos de la política económica sobre el mercado de trabajo industrial fueron la *desalarización* y *terciarización*. Mientras “desde el punto de vista empresario el costo laboral cayó de 43% en 1974 a 35.7% en 1976... la productividad se incrementó en 37.6 % de 1974 a 1983. Esto significa que hubo, durante este periodo, un incremento en la tasa de beneficio *abso-*

luta. Mientras los salarios caían, las empresas industriales incrementaron sus fondos en 69% desde 1974 a 1983”.²⁵ Sin embargo, el gobierno militar falló en lograr estabilidad. Esto se hizo evidente con la inflación, como una de las formas de expresión monetaria de la lucha sobre la distribución del ingreso.²⁶ Aunque “la tasa de inflación anual cayó en 1980, el fracaso de las políticas económicas llevó la inflación a tres dígitos”.²⁷ Por un lado, la competición descarnada entre las diferentes fracciones del capital a través del “desarrollo incontrolable de prácticas especulativas”.²⁸ Por otro lado, la emergencia de la resistencia, dado que la sociedad en su conjunto se fue progresivamente comprometiendo en diferentes formas de lucha unificadas por la demanda de retorno a la democracia.

DEMOCRACIA E INESTABILIDAD ECONÓMICA (1983-89)

Durante el periodo 1983-89 tuvo lugar el denominado proceso de transición democrática, pero la inestabilidad económica persistió. Durante este lapso se desató una lucha intensa por el significado y contenido de la democracia, particularmente en las dos esferas en las que la dictadura militar había producido las mayores heridas: los derechos humanos y la distribución del ingreso. Por un lado, las agrupaciones de derechos humanos abrieron un nuevo espacio, inexistente en Argentina, antes de 1976. El *Movimiento por los Derechos Humanos* fue el motor de la democratización política y social. En su marco, el *Movimiento de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo*, aglutinado detrás del slogan “aparición con vida y juicio y castigo a los culpables”, se convirtió en la voz y cuerpo de los desaparecidos y en la principal fuerza de oposición a los intentos gubernamentales de perdonar a las fuerzas militares. Por otro lado, un sector importante del movimiento obrero entró en un proceso de renovación y democratización, y reinició una lucha abierta por la recuperación de los salarios y el alza del nivel de vida de los trabajadores, como así también una intensa actividad hacia la recuperación de su poder político, anulado durante la dictadura militar. Del mismo modo que los activistas de derechos humanos, los trabajadores y los sindicatos pelearon el reconocimiento de sus demandas por parte del Estado democrático y se convirtieron en la mayor

fuerza de oposición a la banca acreedora, los planes de ajuste del FMI y el capital transnacionalizado.

Pero mientras la democracia hizo *visibles* los resultados del terrorismo de Estado y del dinero a través de la legitimación del movimiento por los derechos humanos y los sindicatos, impuso a su vez importantes barreras para el desarrollo de dichas demandas. Éstas fueron satisfechas *siempre y cuando* no amenazaran la estabilización de la economía y la consolidación de la democracia. En otras palabras, los movimientos de derechos humanos y obrero se constituyeron simultáneamente en el sostén de la consolidación de la democracia y en la barrera para su logro. En febrero de 1985, en el marco de contradicciones insuperables en varios flancos abiertos por la transición (las investigaciones sobre los crímenes de lesa humanidad realizadas por la CONADEP, el juicio a las juntas militares, la negociación de la deuda externa con el FMI y la banca acreedora, la concertación sindical, la crisis económica...), la inflación inició su ascenso mientras el gobierno sufría las presiones cada vez más fuertes del FMI para controlar la inestabilidad económica y renegociar la deuda externa.

Para entonces ya era claro que la consolidación de la democracia no estaba amenazada por las demandas populares sino por su propia naturaleza. La democratización del Estado coincidió con la crisis de la deuda externa en 1982 en un contexto de caída de los salarios, y subida de la tasa de explotación de los trabajadores latinoamericanos por el capital local e internacional.²⁹ Los intentos de los gobiernos latinoamericanos por politizar el tema de la deuda externa fracasaron y éstos fueron forzados a optar por salidas individualistas. Los primeros acuerdos entre Argentina, y los acreedores internacionales y el FMI sobre la mitad de los intereses de la deuda sumaban el 70% de las exportaciones del país.³⁰ Pero en 1985, pagar los intereses de la deuda externa y *default* era imposible.³¹

Durante los años ochenta, el debate sobre democracia formal o participativa estaba sustentado en una discusión más fundamental: la capacidad de la política nacional de controlar al terrorismo del dinero global. Es decir, la llamada "transición a la democracia" fue la expresión política de *otra* transición hacia la legitimación del terrorismo del dinero concebido bajo la forma de la *estabilidad* en los años noventa. Esta lucha por la

legitimación de la violencia de la valorización financiera del capital *vis-à-vis* la política tomó, esta vez, la forma descarnada de hiperinflación. Ésta se convirtió en el medio para el disciplinamiento de la sociedad bajo las reglas del juego del capital transnacionalizado subsidiado por el Estado.³²

En 1989, la lucha del gobierno por satisfacer las demandas sociales y simultáneamente someterse a los dictados del FMI, BM y la banca acreedora se expresó una vez más como un *descreimiento* en el sistema bancario y una *crisis financiera*, en la cual hubo una creciente demanda de dólares y un agotamiento de la capacidad del banco central de cubrir esa demanda. Los mismos bancos que habían facilitado la creación de la deuda externa (ver antes) y continuaban atados a sus corporativas, manipulaban una vez más el dinero como la forma más simple de disciplinamiento social. El Banco Central suspendió, en febrero de 1989, la venta de dólares y el precio del dólar explotó: “la tasa de cambio del dólar se elevó de 14.7 *australes* en febrero a 650 *australes* en julio. El Banco Central agotó sus reservas en moneda extranjera. Algunos llamaron a estos episodios inflacionarios ‘golpe de mercado’”.³³ Estos episodios pueden ser entendidos como la expresión nacional del “terrorismo monetario”, cuya “primera consecuencia es la pérdida de autonomía por parte de los estados nacionales, y que hace que *el poder se transfiera del Estado al nivel global donde opera el terrorismo monetario*”.³⁴ Igual que en diciembre de 2001, en febrero de 1989 hubo saqueos, represión policial, desesperación en las capas más pobres, descontento de las capas medias, especulación financiera y presión por parte de los organismos y la banca internacional. Enfrentado a la posibilidad de una “explosión social”,³⁵ el presidente Alfonsín renunció a su puesto antes de completar su mandato, para dar lugar al candidato peronista que meses antes había ganado las elecciones, Carlos Menem, en un contexto de inestabilidad económica, presión financiera, levantamientos militares y las demandas de los organismos de derechos humanos, partidos políticos, sindicatos, FMI. Durante los años noventa, el debate público sobre el contenido de la democracia fue oscurecido por la obsesión de lograr la estabilidad económica.

El periodo 1989-99 se caracterizó por un aparente corte con el pasado en el sentido político y económico. Por un lado, la elección del presidente

Menem finalizó el ciclo de 59 años de alternancia entre gobiernos militares y gobiernos civiles en Argentina. Por otro lado, la necesidad de estabilidad económica, inspirada en la región por el Consenso de Washington (CW), se convirtió en la prioridad fundamental. Como es sabido, el CW impuso un plan homogéneo a toda la región latinoamericana: disciplina fiscal, estabilidad macroeconómica, crecimiento sostenido, el pago de los intereses de la deuda externa y la apertura de la economía al capital global.³⁶

En abril de 1991, el Plan de Convertibilidad, diseñado por el ministro Cavallo con acuerdo del FMI derrotó a la inflación. El nuevo plan de estabilización significó la devaluación de la moneda nacional y la paridad de un peso argentino igual a un dólar. El plan pretendía controlar la oferta y movimiento de dinero a nivel nacional, y así atraer inversiones internacionales a la vez que promover la reestructuración y modernización tecnológicas de los sectores más productivos de la economía nacional, aumentar la productividad y mejorar la competitividad internacional.³⁷ El control de la hiperinflación a través de una fuerte intervención estatal fue considerado un milagro económico (Dinerstein, 1997, 1999). Bajo el paraguas de la convertibilidad, se llevó adelante una rápida pero profunda transformación política, social y económica lograda las más de las veces avasallando los poderes democráticos, utilizando "legislación de emergencia"³⁸ que le dieron al Poder Ejecutivo "poderes barredores".³⁹ La corrupción se transformó en el mecanismo para producir las transformaciones neoliberales.⁴⁰

La particularidad de este periodo yace en la constitución de un nuevo paradigma que se extendió más allá del Plan de Convertibilidad y las políticas de estabilización impuestas por el CW. Como una nueva racionalización del conflicto de clase, la "estabilidad" se constituyó en un nuevo imaginario social basado en tres premisas: la aceptación social, legitimación estatal y legalización de la incertidumbre; el fin de la política, y la reificación del capital como fuerza motriz del desarrollo social. Por un lado, la transformación neoliberal liderada por el presidente Menem parecía romper con el pasado, particularmente en términos del control de la hiperinflación y del movimiento obrero peronista. Por otro lado, la estabilidad permitió la continuación del terrorismo del dinero,⁴¹ así como de la renovación de las formas de la resistencia contra esta nueva forma

paradigmática de la violencia del capital. Mientras los sectores concentrados y transnacionalizados del capital eran favorecidos por las políticas de ajuste, se llevó a cabo una profunda (y altamente resistida) transformación de la esfera social y laboral. Esta transformación fue lograda a través de la excepción de impuestos; la privatización de 93 empresas estatales; subsidios a la industria; desregulación de mercados financieros y laborales; flexibilización del mercado de trabajo; cooptación de los sindicatos peronistas y represión de los sindicatos de la oposición; descentralización de la negociación colectiva; salarios atados a productividad; reducción de aportes patronales a las obras sociales y a la seguridad social; la comercialización de la salud, la seguridad social y las jubilaciones.⁴² Para mantener esta transformación se impuso un estricto ajuste económico en las provincias que intentó reducir el déficit fiscal⁴³ a la vez que se las obligaba a tomar nuevas responsabilidades financieras en las áreas de educación primaria, secundaria y salud. Como resultado de este ajuste, sumado a la crisis de las economías regionales, el desarrollo desparejo regional se agudizó. El desempleo y la pobreza se expandieron como nunca antes en Argentina.

Desde el lanzamiento del Plan de Convertibilidad, el desempleo subió de 6% en 1991 a 18.5% en 1995 (INDEC/EPDH, mayo 1995) afectando a 2,400 000 trabajadores en sólo cuatro años. En Capital y Gran Buenos Aires (donde se concentra la mitad de los desocupados) la tasa de desempleo alcanzó el 20.20% en mayo de 1995, manteniéndose siempre en dos dígitos hasta la fecha. Pero el problema fundamental no es el desempleo sino la combinación de desempleo y subempleo. Siguiendo a Lozano, 41.2% de la población económicamente activa del Gran Buenos Aires en 1996 tenía problemas de trabajo, es decir, alrededor de 7 millones de trabajadores (de un total de 13 millones) sufrían problemas de empleo.⁴⁴ El desempleo y la precariedad acrecentaron la desigualdad. La pobreza y el desempleo combinados, en un contexto de debilidad institucional y ajuste económico, constituyeron un "círculo vicioso" en tanto que en situaciones de marginalidad social se hace crecientemente difícil reinsertarse en el mercado de trabajo, ya que los problemas nutricionales, educativos, de vivienda producen desventajas competitivas de los pobres respecto de otros

sectores de la sociedad para entrar en el mercado de trabajo.

En un contexto de escasez, austeridad y puja por recursos, las políticas sociales y de empleo se convirtieron en un problema, perpetuando la corrupción, paternalismo y confrontación, así como la naturalización de la desigualdad.⁴⁵ La distribución de los programas sociales y de empleo fue utilizada en primer lugar, como el arma del gobierno central para controlar a los gobernadores provinciales y, en segundo lugar, por los gobernadores para favorecer a aliados políticos, cooptar a los sindicatos y calmar el malestar social en áreas donde el desempleo alcanza más del 30%. La destrucción de la capacidad de los sindicatos de prestar servicios sociales así como la destrucción de los semiestados de bienestar que las empresas otorgaban a sus empleados en las provincias transformó los programas sociales y de empleo en la arena de una puja incesante donde la distribución democrática de los mismos dependía cada vez más de la capacidad de los sectores más empobrecidos de movilizarse y demandar políticas asistenciales.⁴⁶

Durante los tres primeros años del Plan de Convertibilidad hubo altas tasas de crecimiento sostenido por la inversión de capital privado. Sin embargo, en 1994, la convertibilidad entró en crisis por el alza en las tasas de interés de los Estados Unidos y la reducción de la inversión extranjera. Esto coincidió con la crisis "tequila" que afectó al mercado de capitales y la relación dólar-peso.⁴⁷ Hacia 1997, cuando la economía parecía recuperarse luego de la crisis "tequila", las tasas de subempleo y desempleo eran 30% y 10% más altas que las de 1994 respectivamente. Estos factores "financieros" fueron esgrimidos como las razones por las cuales el plan fue incapaz de prevenir el incremento del desempleo y la inestabilidad, acelerando así la huida de capital al exterior y el incremento del costo del crédito.⁴⁸

Pero la clave para comprender por qué el Plan de Convertibilidad y las políticas de estabilización no lograron desarrollar las condiciones macroeconómicas para lograr un crecimiento sostenido yace en que, como indica Verbitsky; durante los años noventa,

[...] el sector privado ha sido deficitario en la generación de divisas [...] sus relaciones comerciales, financieras y turísticas con el exterior han arrojado

saldos negativos. Este rojo fue cubierto por el sector público que se endeudó para cubrir esa diferencia y acumular reservas que permitieron la expansión del crédito interno. Esto indica que la principal utilidad del endeudamiento del Estado, siempre de acuerdo con las pautas del FMI, consistió en financiar la fuga de capitales privados [...] a lo largo de un cuarto de siglo, la fuga de capitales privados sigue al endeudamiento público como la sombra al cuerpo y prueba que si alguien realizó un buen negocio, no lo hizo en el país, que en esos mismos años se hundió [...] de cada dólar de capital extranjero que ingresó al país, sólo 30 centavos fueron inversiones directas y de ellos apenas 10 centavos sirvieron para aumentar la capacidad productiva.⁴⁹

Durante los años noventa se produjo un proceso de concentración del capital favorecido por la política estatal y en donde el endeudamiento externo jugó un papel fundamental para facilitar la fuga de capitales y altas tasas de beneficios para el capital.⁵⁰

La "estabilidad" se sostuvo no sólo gracias al endeudamiento del Estado, sino a la creación de las formas inestables, inseguras e inciertas de existencia individual y social que se constituyeron en los pilares de la concentración y exportación de capital y el empobrecimiento de miles. No sorprende que durante los años noventa se desatara una diversidad de formas de resistencia contra las políticas de ajuste neoliberal. Es verdad que hubo una relativa legitimación social del gobierno de Menem, quien logró la reelección con el lema "yo o el caos", con clara referencia al retorno a la hiperinflación. La lucha por no estar "afuera" tomó la forma de corrupción, no sólo de la elite política sino de las capas medias profesionales y altas de la población que entraron en la dinámica del "ahora o nunca" y del "sálvese quien pueda". La estabilidad se convirtió en un mito que sostenía el sacrificio de los "otros", los que no "perteneían".⁵¹ Pero la lucha por y contra la estabilidad de-construyó y recompuso identidades, organizaciones y formas de resistencia (subjetividad).

La importancia de la política de la resistencia de los años noventa no debe ser subestimada en tanto emergió como una lucha contra la *violencia de la estabilidad*. Huelgas, *escraches*, marchas, cortes de ruta, y otras formas de protesta, como la huelga de hambre rotativa que durante dos años

llevaron adelante los trabajadores de la educación, bajo la Carpa Blanca de la Dignidad ubicada frente al Congreso de la Nación,⁵² mostraron que la “estabilidad” no significaba la estabilización y democratización de la sociedad sino que era una metáfora para denominar una nueva forma de la violencia del capital que forzaba a comunidades enteras a una franca “desaparición virtual” a través del desempleo, la pobreza, la criminalización de la pobreza, la represión social y política, la frustración y el desencanto, es decir, la cancelación del futuro. La energía y los espacios ganados con las luchas que surgieron contra la violencia de la estabilidad, herederas de una historia de resistencia en Argentina, dieron forma a la insurrección de diciembre de 2001 aunque no se expresaron exactamente en sus formas organizacionales.

En primer lugar, mientras las *Madres y Abuelas de Plaza de Mayo* continuaron durante los años noventa con su incesante lucha por la *aparición con vida* de sus hijas e hijos y el *juicio y castigo a los culpables* iniciado a finales de los años setenta, una nueva organización, HIJOS, congregó a los hijos e hijas de desaparecidos durante la última dictadura militar. Dicha organización creó una nueva forma de protesta: el *escrache*, que en Argentina significa señalar a alguien para hacerle saber al resto de la comunidad de sus acciones deshonestas o dañinas en el pasado cercano. Durante los años noventa, HIJOS usó el escrache para denunciar a los cómplices del gobierno militar, particularmente a aquellos que fueron puestos en libertad después de la condena pública del juicio a las Juntas, ya sea por la legislación del “punto final y obediencia debida” de Alfonsín o el indulto utilizado por Menem. El escrache es utilizado en el presente para protestar contra políticos corruptos.⁵³

En segundo lugar, debemos mencionar la renovación del movimiento obrero. Mientras la CGT jugaba un papel más significativo en la legitimación de la precarización de las condiciones y relaciones laborales y la flexibilización laboral, en tanto que sus líderes fueron exitosos en hacer negocios con la comercialización de la salud, las jubilaciones y los seguros de accidentes de trabajo, la oposición al ajuste neoliberal fue liderada por dos nuevos agrupamientos sindicales. El primero de ellos es el *Movimiento de los Trabajadores Argentinos*, MTA, una división de la CGT conducida por

los gremios del transporte, creada en 1994. El segundo, la *Central de Trabajadores Argentinos*, CTA, surgida en 1992 y dirigida por gremios estatales. Mientras el MTA permaneció ligado a la identidad peronista y concentró sus esfuerzos en la oposición a la reforma laboral y al flexibilización del trabajo, la CTA apuntó a renovar el rol del sindicalismo y recobrar combatividad a través de la creación de un movimiento social de oposición.

Tercero, hubo una transformación de las formas de protesta social. Sumado a las huelgas generales en los lugares de trabajo, los escraches y las movilizaciones, los *cortes de ruta* organizados por los desempleados, trabajadores del sector público y comunidades locales enteras, apoyados por sindicatos locales y las centrales obreras de la oposición, fueron la forma más visible y aglutinante. De espontáneas demostraciones locales los *cortes* llegaron a ser una nueva forma de resistencia y reclamo a través de la cual comunidades enteras "marginadas" demandaron programas de empleo, creación de empleo genuina, inversión productiva y la participación de los habitantes de las comunidades en los procesos de decisión sobre estos temas. Durante 1996-97 los cortes de ruta alcanzaron proporciones masivas; algunos de ellos, como los de Cutral-Có y Plaza Huincul en Neuquén, fueron considerados "rebeliones populares" por su magnitud, ejercicio de la democracia directa y la solidaridad de toda la comunidad.⁵⁴ En general, los cortes llevaron a la emergencia de nuevas identidades como la de los *piqueteros*, y de nuevas organizaciones como las *Comisiones de Piqueteros*, luego convertidas en el movimiento de desempleados, con capacidad de negociación por fuera de las organizaciones tradicionales, con respecto a la distribución y manejo democráticos de los programas de empleo y políticas sociales. Durante el gobierno de De la Rúa, los cortes de ruta no cesaron sino que se expandieron hasta alcanzar organización nacional en agosto de 2001, meses previos a la insurrección popular.⁵⁵

Cuarto, los cortes de ruta no sólo abrieron el espacio para el ejercicio de la democracia directa, la solidaridad y la visibilidad de las consecuencias del ajuste estructural, sino que facilitaron la organización, todavía dividida y fragmentada, de los trabajadores desocupados. Dentro de la CTA, el movimiento *piquetero* y los trabajadores desocupados se aglutinaron

en la Federación Tierra y Vivienda (FTV). La FTV tiene como objetivo la organización geográfica de los desempleados y participar, junto a la organización Corriente Combativa Clasista (CCC) del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD). Por fuera de la CTA, los trabajadores desocupados se congregan en el Bloque Piquetero y la coordinadora de Desocupados Aníbal Verón.⁵⁶

2. CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA: LA CRISIS DE LA "ESTABILIDAD" Y LA BATALLA DE BUENOS AIRES (1999-2001)

El periodo de dos años que precedió a la insurrección de diciembre se caracterizó por el progresivo fortalecimiento de la resistencia *vis-à-vis* un aceleramiento de la crisis de las formas institucionales políticas, económicas y sociales que sostenían el paradigma de la estabilidad. Cuando De la Rúa asumió el poder en diciembre de 1999 como el candidato de la *Alianza*, coalición creada por la *Unión Cívica Radical* y la izquierda ex peronista del FREPASO, las expectativas de que el nuevo gobierno daría un giro de 180 grados y pusiera fin al ajuste neoliberal crecieron. Sin embargo, la nueva administración se comprometió a un plan de austeridad, aún más ajustado, para mantener la estabilidad en una atmósfera de creciente descontento popular, creando tensiones irremediables en el seno de la misma Alianza.⁵⁷

La tensión entre las protestas sociales y obreras y la presión de los organismos internacionales condujo a una crisis política que rompió la coalición en el poder en abril de 2001: los miembros del gabinete pertenecientes al FREPASO y radicales en desacuerdo con De la Rúa, y que reclamaban fondos para políticas sociales, renunciaron a sus puestos.⁵⁸ La inestabilidad política produjo más inestabilidad económica. En una atmósfera de desilusión generalizada, crisis política, pánico de los inversores y el achicamiento del espacio para maniobrar,⁵⁹ se produjo el retorno de Cavallo -el creador de las políticas de estabilidad durante la gestión de Menem- al Ministerio de Economía bajo la gestión de De la Rúa como "una opción desesperada".⁶⁰ Enfrentado a la necesidad de pagar los intereses de la deuda externa, e incapacitado de frenar la "hemorragia de casi 10 000

millones de dólares" que salieron del país entre abril y mediados de julio,⁶¹ Cavallo lanzó un plan denominado "déficit cero" basado en la reducción en un 30% de los salarios de los empleados públicos y estatales y los jubilados, en ambos casos, cuando ganaran más de \$ 500, medida aprobada por el Congreso nacional entre gallos y medianoches.

La protesta se expandió. Además de las huelgas y protestas de los sectores afectados directamente por la ley de déficit cero (docentes, jubilados y empleados públicos), el 24 de julio de 2001 se llevó adelante la primera Asamblea Nacional de organizaciones populares, territoriales y de desocupados en La Matanza, provincia de Buenos Aires, convocada por varias organizaciones,⁶² con el objeto de lograr la coordinación nacional de las cincuenta organizaciones de desempleados ya existentes en el país.⁶³ Por otra parte, los cortes de ruta adquirieron forma nacional. La "nacionalización" de éstos marca un cambio cualitativo en esta forma de protesta, hasta ahora parcialmente organizada. Entre el 31 de julio y el 17 de agosto, se llevaron a cabo tres cortes de ruta nacionales, los cuales durante 24, 48 y 36 horas respectivamente paralizaron el país y lograron reconocimiento público y manifestaciones de solidaridad de otros sectores sociales.⁶⁴

El 1 de agosto se suspendió el pago de 1 318 millones de dólares de intereses de la deuda externa. Una misión de los Estados Unidos visitó al gobierno para procurar que la potencialmente contagiosa enfermedad argentina no se expandiera. El FMI acordó en otorgar ayuda financiera por 8 billones de dólares si los presupuestos provinciales eran ajustados.⁶⁵ En septiembre tuvo lugar la Asamblea del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) en La Matanza⁶⁶ para rechazar la ley de "déficit cero" y la presión del FMI. Los trabajadores desocupados convocaron a otro corte de ruta nacional para el 6 de diciembre acompañado de una marcha a Plaza de Mayo para exigir la suspensión de pagos de los intereses de la deuda externa considerada ilegal e inmoral, la renacionalización de los bancos y de las ex empresas del Estado, el cambio en las políticas de ajuste económico en las provincias.

Ante este panorama y, como en muchas otras oportunidades en el pasado, el capital *huyó* de los contornos nacionales a medida que la protesta

social se incrementaba y el gobierno se debilitaba en su capacidad de control social. El 30 de noviembre, "1.3 billones abandonaron los bancos" y "las reservas netas del banco central se redujeron abruptamente en \$1.7 billones".⁶⁷ Este nuevo "golpe de mercado" provocó la implementación de una medida financiera inusitada que, aunque no logró frenar la fuga de capitales por medios físicos o financieros, perjudicó a la mayoría de la población trabajadora y a las empobrecidas capas medias de la población: *el corralito*.⁶⁸ Desde el 3 de diciembre de 2001 se prohibía retirar de las cuentas corrientes y cajas de ahorro más de 250 pesos por semana en dinero efectivo por un lapso de 90 días como restricciones de emergencia... las transferencias de fondos al exterior fueron también restringidas a 1 000 pesos por mes.⁶⁹ Los pagos, desde ese momento, debían realizarse con cheques o tarjetas de débito o crédito, y el dinero no podía ser transferido al exterior sin aprobación oficial. La falta de *cash* o las limitaciones para retirar dinero de los bancos dejó indefensos a todos aquellos que viven de mendigar, de propinas, a los trabajadores autónomos y a los que dependen de salarios (depositados por los empleadores en las cuentas bancarias), a los desocupados que dependen de los programas de empleo, así como pequeños productores y los que viven de la economía *en negro* que constituye casi el 40% de la economía argentina.

Los sindicatos fueron a la huelga general contra las restricciones del gobierno y el FMI el 13 de diciembre. Pero el descontento popular se había expresado esa misma semana, cuando tres millones de personas votaron espontáneamente a favor de la implementación de un seguro de desempleo universal de 380 pesos para todos los padres y madres de familia y un beneficio por hijo de 60 pesos mensuales en un referéndum organizado por el FRENAPO. Pero, el 16 de diciembre, saqueos y pedidos de comida en los supermercados se expandieron en Buenos Aires, Mendoza, Concordia, Rosario, recordándonos los episodios hiperinflacionarios de 1989. En este escenario, el FMI negó sorpresivamente la ayuda financiera esperada porque, según dicho organismo, el gobierno no había cumplido con la "ley de déficit cero" ni con el compromiso asumido en Washington de reducir el presupuesto de 2002 en 15.2 %⁷⁰ y la estrategia económica de Cavallo se había vuelto insostenible, particularmente el plan de convertibilidad. El

¡QUE SE VAYAN TODOS!

FMI aconsejó devaluación y un mayor ajuste fiscal.⁷¹

Pero, el 19 de diciembre, los sectores medios se sumaron a la necesidad de decir ¡basta!, expresión utilizada hasta ese momento sólo por algunos sectores y los trabajadores ocupados y desocupados durante los años noventa. Esa noche, una multitud salió a las calles y recuperó las ciudades del país.⁷² Un *cacerolazo* masivo en Buenos Aires exigió la renuncia del ministro Cavallo. La reacción del gobierno a esta protesta fue la declaración del estado de sitio por treinta días para “controlar” el malestar social, exigido por el FMI.⁷³ Sin embargo, el anuncio de estado de sitio condujo a una *insurrección popular*. Desafiando la medida, miles de personas salieron a las calles a ganar el espacio público, particularmente las plazas, y en especial la Plaza de Mayo, como el lugar histórico de los eventos políticos significativos de la política argentina. Miles se concentraron en *la Plaza*, esta vez exigiendo la renuncia del presidente. Se quedaron allí durante toda la noche haciendo ruido, haciéndose visibles, mostrando enojo y resistiendo la represión policial descarnada. La batalla de Buenos Aires duró muchas horas; cientos fueron arrestados, y 32 personas muertas.⁷⁴ La violencia de la represión en Buenos Aires le recordó al mundo de los eventos de Génova en julio de 2001.⁷⁵ El presidente escapó en helicóptero.

3. ¡QUE SE VAYAN TODOS, QUE NO QUEDE NI UNO SOLO!

Bajo el lema *¡que se vayan todos!* que las unifica, las asambleas barriales se reúnen una vez a la semana en una esquina o en la plaza del barrio y ejercitan la democracia directa, negándose a sucumbir a las formas tradicionales de organización e identificación política. Las asambleas se han proclamado en contra de la intervención del FMI en asuntos nacionales y a favor del no pago de la deuda externa, reclaman al Estado seguridad social y servicios, empleo y la renovación del sistema de representación política. Lentamente, las asambleas se convirtieron en un espacio que aglutina historias, conocimientos, experiencias, lógicas de pensamiento y acción de sus participantes. Cada asamblea tiene su propio diario, página de internet, actividades culturales y comisiones de

trabajo sobre diversos temas que son discutidos en el encuentro semanal de Parque Centenario. Dichos temas están relacionados a las características históricas y sociales del barrio,⁷⁶ a los conflictos que tienen lugar geográficamente en él,⁷⁷ y a temas nacionales que comparten todas las asambleas. En éstas se planean y organizan medidas de acción directa, como los *cacerolazos* y las marchas contra las medidas financieras, políticos corruptos y bancos,⁷⁸ también se coordinan acciones conjuntas con otras organizaciones, como el Movimiento de Piqueteros, estudiantes, jubilados, ahorristas y deudores, y organizaciones de derechos humanos. La primera reunión de los representantes de las *asambleas* de Buenos Aires (o asamblea interbarrial) tuvo lugar el 13 de enero del presente año y las reuniones continúan cada domingo. La coordinación también se ha desarrollado a nivel nacional: el 17 de marzo, la primera asamblea nacional interbarrial reunió 150 *asambleas* de todo el país en uno de los barrios de la Capital Federal: Parque Centenario.⁷⁹

¿Cuál es el significado político de la insurrección popular de diciembre y la consigna *¡Que se vayan todos!* que parece sostener el funcionamiento de las asambleas populares y otras formas de movilización en el presente? La insurrección de diciembre de 2001 produjo un cambio cualitativo en tanto fue vivida como un momento de estar en posesión de uno mismo en y con los otros, no simplemente organizando sino fusionándose, un momento en el cual el miedo y la frustración individuales devinieron poder de resistencia y energía colectiva. La consigna que nació de la Batalla de Buenos Aires se afirmó con los *cacerolazos* y se convirtió en la fuerza principal de las asambleas barriales, debe ser considerada como la condensación de dos procesos simultáneos: la crisis de las instituciones y el poder de resistir.

Primero, *¡que se vayan todos!* y las asambleas cuestionan "la parodia de la democracia".⁸⁰ Durante el periodo de la dictadura militar, particularmente desde 1983, la democracia *en abstracto* se convirtió en la nueva "utopía movilizadora".⁸¹ Pero como se mencionó anteriormente, el tiempo de transición a la democracia reprimió las demandas populares que no se ajustaban a los requisitos de estabilización de la economía y cumplimiento de las obligaciones con los organismos internacionales. La desilu-

sión con la democracia fue casi inevitable. Durante los años noventa, aunque la democracia se consideró "consolidada", fue en realidad progresivamente vaciada de contenido hasta convertirse en un conjunto de reglas formales a través de las cuales se podía legalizar cuando no legitimar una forma de valorización del capital que amenazaba la sustentabilidad de la reproducción social al generar y expandir la miseria espiritual y material de miles. Algunos analistas políticos denominaron extrañamente a esto "consolidación de la democracia con exclusión social".⁸² Vemos ahora que las *asambleas* han cuestionado definitivamente esta idea que fue uno de los pilares del paradigma de la estabilidad en los años noventa. Si se considera al régimen político como un sistema autónomo, la democracia *parece* consolidada *con* exclusión social, pues los golpes de Estado han efectivamente llegado a su fin.⁸³ Sin embargo, si consideramos al régimen político como forma política de las relaciones sociales capitalistas, vemos que el fin de los golpes de Estado en los años noventa no ha llevado a una profundización de la democracia sino a su precaria consolidación *gracias a*, y no *aunque*, la exclusión de social y de la demanda popular de la agenda gubernamental. Por lo tanto, desde esa *forma* de democracia era difícil avanzar hacia una *democracia social*.

La llamada crisis de la democracia se había hecho evidente en las últimas elecciones generales en octubre de 2001, cuando el denominado *voto bronca* alcanzó el 20% en todo el país llegando a 30% en Buenos Aires y a 40% en Rosario.⁸⁴ Las *asambleas* muestran un salto cualitativo respecto de la apatía cuestionando el *sistema* de representación política como un todo.⁸⁵ Las asambleas ejercitan la democracia directa⁸⁶ y defienden, contra la opinión de aquellos que confunden democracia directa con anarquía,⁸⁷ la autodeterminación de los vecinos, activistas de los derechos humanos y las asambleas de jóvenes, trabajadores y organizaciones de desocupados como unos de sus principios fundamentales. Una multitudinaria movilización popular a 26 años del último golpe militar dejó también claro que pareciera no haber espacio para una salida militar a la crisis.

Segundo, *¡que se vayan todos!* rechaza la violencia del capital en su forma dinero en sus diversas formas institucionales: el *corralito*, la inflación, el deterioro de los salarios, la deuda externa, la especulación finan-

ciera, la fuga de capitales, las presiones de la banca acreedora y del FMI, el desempleo y la pobreza, la corrupción. Algunos comentaristas han sugerido que la motivación de la clase media en participar en los *cacerolazos* y las *asambleas* se basa en la defensa pequeñoburguesa de sus ahorros, ahora atrapados en el *corralito*, y que esto no es suficiente para constituir acción política.⁸⁸ Este argumento se basa en una concepción equivocada del dinero y de su papel, como institución capitalista, en la constitución de la subjetividad social. El dinero no es *simplemente* un medio de cambio sino la forma más abstracta del capital. El dinero no es, por consiguiente, una fuerza externa a la constitución de los sujetos sociales como tales. Como tal, el dinero, como la ley y el Estado, median la lucha sobre las formas subjetivas producidas en el seno de las relaciones sociales capitalistas: los desocupados, los pobres, los ciudadanos con ahorros en una cuenta bancaria. Por lo tanto, hablar de dinero no es simplemente hablar de teoría abstracta o de un medio de subsistencia sino es hablar de la construcción social de la *vida* humana y, por ende, política.⁸⁹

La fuga de capitales, la bancarrota de los bancos, la austeridad, la escasez, la falta de efectivo o de trabajo son fenómenos que comprometen casi inevitablemente el nivel de la subjetividad y pueden producir crisis de identidad de las organizaciones y de las formas de la resistencia. En este sentido, el *corralito* y el desempleo, la crisis económica y la fuga de capitales sí pueden constituir acción colectiva política. Dicha acción política no debe medirse por la motivación superficial sino por la fuerza movilizadora detrás de ella. La acción colectiva contra el *corralito*, por ejemplo, cuestiona al dinero como la forma fundamental y coercitiva de mediación social.

Tercero, *¡que se vayan todos!* se enfrenta a la ley como forma legitimadora de la violencia del capital y desnuda su naturaleza abiertamente represiva como institución capitalista: es a través de la ley que el poder del Estado y el capital se hacen concretos. Esta crisis de la ley se expresó en diciembre de 2001 con la demanda por el juicio político a los miembros de la Corte Suprema de Justicia. Paradójicamente, ésta jugó un papel importante al legalizar las políticas de austeridad y de transformación estructural por medio de la corrupción. En diciembre de 2001, durante el primer gobierno provisional de Rodríguez Saá, la Corte falló a favor

de la continuación del *corralito* utilizando una herramienta legal de emergencia, el *per saltum*,⁹⁰ para ignorar instancias judiciales previas que la consideraban ilegal. Como consecuencia, un *cacerolazo* nacional demandó el juicio a la Corte y provocó una nueva insurrección popular que terminó en la dimisión del presidente provisional.

Cuarto, *¡que se vayan todos!* cuestiona algunas de las formas identitarias y organizacionales que mediaban la resistencia contra el terrorismo económico y se tornaron inefectivas en diciembre de 2001. Es claro que la insurrección de ese mes no llevó al resurgimiento de la izquierda⁹¹ ni al fortalecimiento de los partidos políticos o del movimiento obrero organizado, sino que a su cuestionamiento en tanto su estructura, dinámica, y en algunos casos estrategias de cooptación de los movimientos sociales que van en dirección contraria a la práctica política no indentitaria, horizontal, democrática y antiinstitucional que ha nacido de dicha insurrección.

Mientras los partidos tradicionales están atravesando una crisis, quizá terminal, como la forma más importante de representación política, las centrales obreras y la izquierda radical están siendo forzadas a repensar sus estrategias con respecto a estas formas nuevas y genuinas de organización y participación como, por ejemplo, las asambleas barriales.⁹²

4. CONCLUSIÓN: INSURRECCIONES GLOCALES Y EL PODER DE LO IRREALIZADO

La insurrección popular de diciembre fue mucho más que una reacción espontánea contra medidas financieras injustas o la represión estatal en un contexto de desempleo, pobreza creciente y desilusión política, si no la condensación de un proceso de lucha signado por la violencia del capital y la resistencia a la misma de los últimos veinticinco años. En este momento (junio 2001) coexisten dos mundos diferenciados en Argentina. Está el mundo del poder, en el cual el gobierno cree estar negociando con el FMI el "futuro" de Argentina. Y está el mundo de la resistencia y de la reinención de lo político en donde se está recuperando la trama social como forma de recuperar el futuro. Ambos mundos se están volviendo irreconciliables. Las exigencias del FMI tienen por objeto la continuación de una forma de acumulación del capital que condena a la miseria a millones de personas,

para hacer de la Argentina un lugar atractivo para desarrollar una economía de exportación con bajos niveles de consumo en su mercado interno y una mano de obra barata de una población empobrecida.⁹³

Pero el proyecto del imperio no parece considerar la profunda transformación de la subjetividad política y social que se ha producido en Argentina desde diciembre de 2001. Las formas miserables de vida individual y social que habían sostenido hasta entonces la voracidad sin límites del capital, se constituyeron en *subjetividad*. Esta subjetividad sin sujeto⁹⁴ se erigió como el límite a dichas formas institucionales. *¡Que se vayan todos!* implicó mucho más que la sed ciudadana por justicia, devolución de los ahorros, una justa distribución del ingreso, contra la decadencia moral y política, en oposición a la corrupción. La insurrección coadyuvó al desarrollo de una "noción negativa de sociedad civil [...] mientras el concepto de sociedad civil produce identificación con el Estado a través de la noción de separación e independencia, el concepto negativo permite una crítica del Estado en tanto supera la abstracción política y la violencia de la homogeneización implícitos en la categoría general de ciudadano. Implica una lucha por transformar la sociedad civil en sujeto".⁹⁵

Este sujeto se define por un universo de necesidades, ideas, prácticas, experiencias, deseos, frustraciones, sueños y solidaridades. La insurrección desató múltiples insurrecciones individuales, colectivas, ruidosas, silenciosas, invisibles, públicas, contra las formas institucionales capitalistas. Como un rizoma,⁹⁶ se están expandiendo horizontalmente.

La fuerza movilizadora de la insurrección no fue la identidad o la organización o el tipo de derechos demandados sino lo que me gustaría llamar *lo irrealizado*. Lo irrealizado es *lo que no somos*. Es un poder negativo,⁹⁷ es el poder de crítica y rechazo a lo existente. Lo irrealizado, que es indefinido, eso que no podemos ser, o que no puede existir, o realizarse o hacerse, que no puede desarrollarse, que no puede explicarse sino sentirse, que no puede recuperarse sino reinventarse, inundó las calles en diciembre de 2001 y permanece allí cambiando sus formas permanentemente.

Existe ansiedad política por saber a dónde conduce este proceso, por organizarlo, por encuadrarlo dentro de algún parámetro conocido; *¡que se vayan todos!* no implica un plan o una propuesta de poder sino todo lo

contrario. Podría argumentarse que esta actitud de rechazo a lo instituido no alcanza para producir un cambio político dada la profundidad de la crisis y la dimensión de los enemigos a los que habría que enfrentar si se produjera este cambio. Algunas *asambleas* discuten cuestiones como "qué hacer" de ahora en adelante, sobre todo si el gobierno llama a elecciones nacionales.⁹⁸ Sin embargo, la consigna *¡que se vayan todos!* es cualitativamente significativa: se ha constituido en la "idea adecuada" que, como Deleuze sugiere con referencia al trabajo de Spinoza, nos pone en "posesión de nuestro poder de entendimiento y entonces de nuestro poder de acción".⁹⁹

Como un "no positivo"¹⁰⁰ la insurrección de diciembre reconcilió a la gente con la política. No existe contradicción alguna entre el *que se vayan todos* y la reinención de lo político. *La reconciliación con la política emergió como antipolítica*: "asistir a una asamblea es iniciar un movimiento de negación".¹⁰¹ En ese movimiento de negación, la subjetividad y la *trama social* se están recomponiendo y esta recomposición es el principio de la reinención de la sociedad: "estamos recuperando nuestra preocupación por la política, algo que hacía mucho tiempo que no veíamos".¹⁰²

En breve, la insurrección de diciembre afirmada en el *¡Que se vayan todos!* hizo visible la autoexpansión del capital a costa de la vida humana y abrió el camino para la reinención de lo público y de la práctica concreta de la democracia, la solidaridad y la política, aunque no sin contradicciones. Pero la insurrección también conectó éste con otros "gritos".¹⁰³ La emergencia del poder insurreccional de lo irrealizado como forma de rechazar el terrorismo del dinero-capital no es un fenómeno "argentino" sino más bien el elemento común que puede encontrarse en las diferentes formas de lucha que han tenido y tienen lugar en el mundo, como el levantamiento zapatista en Chiapas, las luchas antiglobalización en Seattle, Génova, y muchas otras. La "rebelión de las ciudades" contra "la infamia del capital"¹⁰⁴ tuvo lugar esta vez en el sur del mundo. La Batalla de Buenos Aires constituye una pieza importante en el rompecabezas de insurrecciones *glocales* contra el mundo abstracto del capital en sus formas más fetichizadas.

EPÍLOGO

El 26 de junio de 2002, mientras el dólar trepaba a cuatro pesos y el FMI insistía con la falta de cumplimiento del gobierno argentino a sus demandas, dos jóvenes desocupados, participantes en el corte de ruta del Puente Pueyrredón, en Avellaneda, provincia de Buenos Aires, fueron asesinados brutalmente por la policía bonaerense, en un lugar alejado al corte de ruta. Maximiliano Costeki (23 años) y Darío Santillán (21 años) eran ambos activistas de la Coordinadora de Desocupados Aníbal Verón, que congrega once organizaciones de desocupados independientes del sur de la provincia de Buenos Aires. A diferencia de otros sectores del movimiento de trabajadores desocupados, dicha coordinadora rechaza la institucionalización del movimiento de desocupados y no se interesa por el poder, sino más bien por la construcción de un contra-poder en el cual la dignidad sea un valor central.¹⁰⁵ Su organización se guía por principios de autonomía, democracia directa y horizontalidad. La Coordinadora Verón reclamaba ese día: aumento de salarios y subsidios a la desocupación acorde al costo de la canasta familiar plan alimentario, no a la privatización de servicios de salud, cese de la represión, no a la municipalización de la educación. La represión policial brutal provocó muchos heridos y presos en el corte de ruta. Pero fotos y videos tomados por periodistas y activistas de derechos humanos junto con declaraciones de testigos permitió mostrar que se trató de un asesinato planificado. Pero Darío fue asesinado por la espalda mientras cuidaba a Maximiliano (a quien no conocía) cuando lo encontró herido de muerte, en la estación de Avellaneda. Las muertes de Darío y Maximiliano indican el inicio de una intensificación de la represión hacia toda la sociedad argentina como la forma de continuar con el terrorismo económico que impone el capital global. Los cuerpos de Darío y Maximiliano simbolizan la muerte, física o virtual, a la que quieren condenar a millones. La actitud solidaria de Maximiliano y Darío y el asesinato inspiraron marchas masivas de repudio a la subordinación de la vida humana a la lógica del capital. La idea adecuada para afrontar esta situación es simplemente la que estuvo presente en la marcha popular del 28 de junio: "Somos todos *Piqueteros*". Seamos todos Darío y Maximiliano aunque sea en el momento de su muerte.

NOTAS

¹ *Herald Tribune*, 5 y 6 de enero de 2002; *El País*, 5 de enero de 2002.

² A pesar de que el primer gobierno provisional luego de la dimisión de De la Rúa había declarado oficialmente el *default* de 132 billones de dólares de deuda en diciembre 2001.

³ Ver Singh, 2002, IMF press briefing, y *The Economist*, 23 de abril de 2002 on line. (Global Agenda).

⁴ *Página/12*, 18 de junio de 2002, p. 2.

⁵ *Equis* en *La Nación*, 28 de febrero de 2002.

⁶ *Página/12*, 2 de junio de 2002.

⁷ De Genaro en *CASH*, *Página/12*, 26 de marzo de 2002.

⁸ Hay dudas acerca de si el trueque puede contribuir a la recomposición de redes de solidaridad y organización social o es simplemente una estrategia de supervivencia. Pero existen en este momento (junio 2002) 5 000 clubes en los que participan más de 2 millones y medio de personas, 58% de ellos son desocupados. Ver varios trabajos citados por P. Stancanelli, "Explosivo Crecimiento de los clubes de trueque", en *Le Monde Diplomatique*, Buenos Aires, junio 2002, pp. 8-9.

⁹ Uno de cada tres habitantes de la ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires participó en un *cacerolazo* o en una *asamblea*, H. Jaime y Asociados, citado por Kollmann en *Página/12* internet, 10 de marzo de 2002.

¹⁰ Cleaver, 1992.

¹¹ Dinerstein, 2001a.

¹² Aunque hubo sólo 9 000 casos denunciados en la Comisión Nacional de Desaparición de Personas (CONADEP), 30 000 es la cifra calculada por los organismos de derechos humanos. Ver CONADEP, 1986, *Nunca Más (Report)*, Faber and Faber, London-Boston in association with Index on Censorship.

¹³ Petras, 1981, p. 100; Ferrer en Teubal, 1986, p. 23.

¹⁴ Canitrot, 1994, p. 79 en Dinerstein, 1999.

¹⁵ Minsburg, 1987, vol. 1, p. 100. Por ejemplo, los nueve bancos internacionales más importantes le prestaron a los países latinoamericanos una suma igual al 135% de su capital (Teubal, 1986: 23). Los años setenta y primera parte de los ochenta fue un periodo de crecimiento motorizado por el endeudamiento y la inflación en América Latina (Gwynne y Kay, 1999 citados en Dinerstein, 2001c). Mien-

tras en 1976 el total de la deuda externa privada y pública en la región no representaba más de 100 000 millones de dólares, en 1983 esta suma ascendía a 336 230 millones de dólares. "La suma total de crédito requerida por los países pobres ha sido estimada en \$ 40 billones en 1976, mientras cerca del 50% del beneficio de los mayores bancos de los Estados Unidos de América provienen de los créditos a esos países -una situación que hace que una moratoria no sea muy factible de ser permitida-. Marazzi, 1996, p. 86; Teubal, 1986, p. 36.

¹⁶ Minsburg, 1987, vol. 1, p. 102.

¹⁷ Basualdo en Tedesco, 1999, p. 44.

¹⁸ Fanelli y Frenkel en Tedesco, 1999, p. 45.

¹⁹ Peralta Ramos, 1988, p. 72 en Dinerstein, 2001c.

²⁰ Tedesco, 1999.

²¹ Canitrot 1994, p. 80 en Dinerstein, 1999.

²² Azpiazu *et al.*, 1988.

²³ Tedesco, 1999, p. 40.

²⁴ Orsatti en Tedesco, 1999, p. 27.

²⁵ Tedesco, 1999, pp. 40-42.

²⁶ Peralta Ramos, 1988.

²⁷ Flichman, 1990, p. 24 en Dinerstein, 2001c.

²⁸ Peralta Ramos, 1988, p. 52.

²⁹ Pastor y Dymski, 1991. Entre 1982 y 1989 bajo el Consenso de Washington, América Latina transfirió a los países desarrollados un "flujo de recursos netos de 203 billones de dólares", Iglesias en Tedesco, 1999, p. 83.

³⁰ Drimer, 1990 en Dinerstein, 1999.

³¹ MacEwan en Richards, 1997, p. 23.

³² Sobre la relación sistema político y modelo de acumulación ver Basualdo, 2002a.

³³ Canitrot, 1994, p. 86.

³⁴ Marazzi, 1996, p. 85, énfasis del autor. Ver Cleaver, 1996; Martínez O., 1991; Fuschs y Vélez, 2001.

³⁵ *Latin American Weekly Report*, 1 de junio de 1989.

³⁶ Tedesco, 1999. Frenkel *et al.*, 1992 en Dinerstein, 2001c.

³⁷ Bustos, 1993, p. 153, citado por Dinerstein, 1999.

³⁸ Ver Ferreira Rubio y Goretti en Dinerstein, 2001c.

³⁹ Adelman, 1994, p. 82, citado por Dinerstein, 2001c. Para poner un ejemplo, el

decreto 2,284 de 1991 que permitía la negociación colectiva a nivel de la firma modificaba 48 leyes. Sobre decretos de necesidad y urgencia durante el menemismo, ver Ferreira Rubio y Goretti, 1999.

⁴⁰ Ver Dinerstein, 1993; Casella y Villarruel, 2000; Basualdo, 2002^a.

⁴¹ Ver Marazzi, 1996.

⁴² Con respecto a las jubilaciones, los trabajadores fueron compelidos a arriesgar su futuro, ya sea quedándose en el sistema estatal en bancarrota o adhiriendo a las nuevas *Aseguradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones* (AFJyP) que apuestan al mercado financiero. Nueva legislación se introdujo también en el área de accidentes de trabajo. En este caso las *Aseguradoras de Riesgos de Trabajo* (ART), son las nuevas entidades privadas encargadas de lucrar a través de ser empeladas por los empleadores para protegerse contra las compensaciones por accidentes demandadas por los trabajadores. La protección legal de los trabajadores en las áreas de salud y seguridad fue destruida. A ellos se les arrebató el derecho de acudir a la justicia en los fueros civil o laboral en caso de accidente laboral: La ley consagraba así el principio de desigualdad y reduce las presiones sobre los empleadores de mejorar las condiciones de trabajo.

⁴³ Feletti y Lozano, 1992, p.16.

⁴⁴ Lozano, 1996, p. 4, en Dinerstein, 2001c.

⁴⁵ Grassi *et al.*, 1994, en Dinerstein, 2001c. Ver Auyero, 2001, Gras, 2002.

⁴⁶ Si bien ésta es una característica de las políticas sociales en Argentina (ver Barbeito y Lo Vuolo, 1995, pp. 120-21, en Dinerstein, 2001c) esto se agudizó en el marco del ajuste económico salvaje.

⁴⁷ Ver García y Gómez, 1995, en Dinerstein, 2001c. El mercado de valores argentino fue también afectado por la política estabilizadora en Brasil, el *Plan Real*, que llevó a la reducción de las importaciones de Argentina en el marco del MERCOSUR (ver INDEC, 1999).

⁴⁸ Gómez *et al.*, 1996 en Dinerstein, 2001c.

⁴⁹ Lozano y Hourest, citados por Verbitsky, en "Cabeza gacha", *Página/12*, web, 21 de abril de 2002.

⁵⁰ Ver Basualdo, 2002a, 2002b.

⁵¹ Dinerstein, 1997.

⁵² Ver Dinerstein, 2001c.

⁵³ Sobre esto ver Colectivo Situaciones, 2000.

⁵⁴ Estas luchas surgieron como respuesta a las devastadoras consecuencias de la privatización de la empresa nacional petrolera YPF, la fuente de trabajo y bienestar más importante en la zona.

⁵⁵ Ver Cotarelo, 2000, Favaro *et al.*, 1997, Klachko, 2000; Iñigo Carreras y Cotarelo, 1999 en Dinerstein, 2001c.

⁵⁶ Ver Calderaro en *Página/12.*, 17 de febrero de 2002 on line; N. Barber, "Reflexiones sobre el momento político-social que vive la República Argentina y lo/as argentino/as", Servicio Informativo Alai-amlatina, 15 de febrero de 2002, info@alai.ecuanex.net.ec; Petras, 2002. Las agrupaciones Teresa Rodríguez y Aníbal Verón llevan los nombres de dos de las víctimas de la represión policial durante los cortes de ruta en Cutral-Có, Neuquén, en 1997 y Tartagal, Salta en 2001.

⁵⁷ Dinerstein, 2001b.

⁵⁸ El fin de la *Alianza* había comenzado en realidad en octubre de 2000, cuando el vicepresidente Chacho Álvarez, quien representaba el ala del FREPASO dentro de la coalición en el poder renunció a su puesto como un acto político para solucionar la crisis y escándalos producidos por la corrupción en el Parlamento con respecto de la reforma laboral. Dinerstein, 2001b, sobre crisis política en la Alianza ver Granovsky, 2001.

⁵⁹ *The Economist*, 24 de marzo de 2001, p. 24.

⁶⁰ *Idem.*

⁶¹ Lewis, 2002; ver Sabanes Plou, 2001, "Argentina; controles para evitar la fuga de divisas", Servicio Informativo Alai-amlatina, 5 de diciembre de 2001, info@alai.ecuanex.net.ec

⁶² Central de Trabajadores Argentinos (CTA), el Movimiento de los Trabajadores Desocupados (MTD) Corriente Combativa Clasista (CCC) y la Federación Tierra y Vivienda (FTV).

⁶³ *OSAL*, Núm. 5, 2001, p. 37.

⁶⁴ *OSAL*, Núm. 5, "Cronología", pp. 60-67.

⁶⁵ *The Guardian*, 25/8/01, archive on line.

⁶⁶ Federación Tierra y Vivienda, Corriente Combativa Clasista; Polo Obrero, Polo Social, Movimiento de Desocupados Teresa Rodríguez y Movimiento de Desocupados Aníbal Verón.

⁶⁷ *The Economist* 8/12/01, p. 53.

⁶⁸ *Corralito* es una especie de cerco rectangular de madera en donde los niños pequeños son puestos a jugar en libertad pero del que no pueden salir sin ayuda de un mayor. En este caso, es el nombre popular que emergió para denominar la medida financiera que atrapa al dinero dentro del corralito.

⁶⁹ *BBC News*, on line, 3/12/01.

⁷⁰ *Página/12*, 9 de diciembre de 2001.

⁷¹ Montenegro en *Página/12*, 19 de diciembre de 2001; ver Denny y Teather en *The Guardian* on line, 21/12/01.

⁷² *El País*, 6 de enero de 2002, p. 3.

⁷³ El estado de sitio le otorga a las fuerzas armadas, la libertad de reprimir (e incluso hacer fuego) sin justificar su acción, contra todo grupo de más de tres personas reunidas en la vía pública.

⁷⁴ *OSAL*, Núm. 6.

⁷⁵ Seoane, 2001.

⁷⁶ Ver M. Bellucci, entrevista de María Moreno en *Página/12*, 29 de abril de 2002.

⁷⁷ Por ejemplo, la asamblea del barrio de San Cristóbal trabaja en solidaridad con la toma de la fábrica Brukman, que se encuentra ubicada geográficamente en dicho barrio.

⁷⁸ El *escrache* es una forma de protesta creada por la organización de derechos humanos *HIJOS* en los años noventa.

⁷⁹ Informe sobre la primera Asamblea Nacional Interbarrial, 17 de marzo de 2002; Néstor López Collazo, Buenos Aires, marzo 2002. Ver resoluciones de las asambleas interbarriales en www.argentina.indymedia.org. Sobre el fenómeno de asambleas ver Colectivo Situaciones, 2002; Autores varios, 2002; López Collazo, 2002; Guerrero, 2002; autores varios en "La Comuna de Buenos Aires", dossier, *Página/12*, 24 de febrero de 2002.

⁸⁰ González Toro, "Por quién doblan las cacerolas", *Clarín, Zona*, <http://www.clarin.com.ar>, 27 de enero de 2002. *Página/12*, 27 de enero de 2002.

⁸¹ Sonderéguer, 1985, p. 27 en Dinerstein, 2001c.

⁸² Ver, por ejemplo, Acuña, 1994 y Tedesco, 1999.

⁸³ Ver Dinerstein, 1991, "Apuntes sobre la transición: una visión crítica", *Doxa*, Núm. 5, Buenos Aires, pp. 30-38.

⁸⁴ Rodríguez en Gambina *et al.*, 2002, p. 23.

⁸⁵ Botana, "La democracia en zona de riesgo", *La Nación* on line, Opinión, <http://>

www.lanacion.com.ar, 28 de febrero de 2002.

⁸⁶ Informe sobre las resoluciones aprobadas por la primera Asamblea Nacional Interbarrial, 17 de marzo de 2002, elaborado por Néstor López Collazo, Buenos Aires, marzo 2002.

⁸⁷ Ver M. Grondona, 2002, "En lugar de las instituciones, la acción directa", *La Nación*, 27 de marzo de 2002, on line. También *La Nación*, editoriales del 14 y 17 de febrero 2002.

⁸⁸ Kauffman en *Página/12*, 28 de enero de 2002.

⁸⁹ Dinerstein, 1999.

⁹⁰ El 28 de febrero, la Comisión Parlamentaria por el Juicio Político votó a favor de la iniciación del juicio político a la Corte Suprema por su mala praxis y posible delito de corrupción, *La Nación*, 28 de febrero de 2002.

⁹¹ Ver Veloso, 2002, "La izquierda en intermedio tras las asambleas y el gobierno", Servicio Informativo Alai-amlatina, 27 de febrero de 2002, info@alai.ecuanex.net.ec; Zibechi, 2002, "La hora de la izquierda", Servicio Informativo Alai-amlatina, info@alai.ecuanex.net.ec, 21 de febrero de 2002.

⁹² Sobre la tensión entre las asambleas y la izquierda ver: Le Fur y Vera, en Autores Varios, 2002.

⁹³ Ver H. Valle, "Estamos en otro país", en CASH, *Página/12*, 26 de mayo de 2002, p.2.

⁹⁴ Colectivo Situaciones, 2002, p. 33.

⁹⁵ Tischler, 2001, p.178.

⁹⁶ Ver la noción de *rizoma* en Deleuze y Guattari, 1999 y en Freestone, 2001.

⁹⁷ Ver Holloway, 1999.

⁹⁸ Por ejemplo, en el taller de reflexión de los sábados en Parque Rivadavia, Buenos Aires. Sobre los riesgos que enfrentan las asambleas, ver Pérez Esquivel en Autores Varios, 2002, pp. 56-68.

⁹⁹ Deleuze, 1992, p. 283. Ver Negri, 1991, 1992.

¹⁰⁰ Colectivo Situaciones, 2001, p. 52.

¹⁰¹ Feinmann, "Filosofía de la asamblea popular" en *Página/12*, 1 de marzo de 2002 on line. También, en Autores Varios, 2002.

¹⁰² Asambleístas en *Detrás de las Noticias*, Programa televisivo de J. Lanata, 19 de marzo de 2002, Buenos Aires.

¹⁰³ Ver Holloway, 1991. Sobre similitudes entre el *Ya Basta* zapatista y el *Que se vayan todos* argentino. Ver Vargas y Cañas en Autores Varios, 2002, pp. 105-116.

Sobre lucha global y formas locales ver Dinerstein y Neary, 2002, introducción y conclusión.

¹⁰⁴ Gilly, 2002.

¹⁰⁵ Ver *El rostro de la Dignidad. Memoria del MTD Solano*, Documental de Argentina Arde, Cine Independiente, septiembre 2002

BIBLIOGRAFÍA

Acuña, C. (1994), "Politics and Economics in the Argentina in the Nineties, en Smith, W. *et al.*, 1994 (eds.) *Democracy, Markets, and Structural Reform in Latin America*, Miami, University of Miami, pp. 31-74.

Asamblea Nacional Interbarrial, *Minutes*, 17 de marzo de 2002, Buenos Aires (mimeo).

Autores Varios (2002), *Qué son las Asambleas Populares*, Buenos Aires, Peña Lillo-Continente.

Auyero, J. (2001), *Las Políticas de los Pobres. Las prácticas clientelistas del Peronismo*, Buenos Aires, Manantial.

Azpiazu, D., Khavisse, M. y Basualdo, E.M. (1988), *El Nuevo Poder Económico en Argentina de los 80*, Buenos Aires, Hyspamérica.

Basualdo, E. (2002a), *Sistema Político y Modelo de Acumulación*, Buenos Aires, UNQ-FLACSO-IDEP.

Basualdo, E. (2002b), *Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa*, Buenos Aires, UNQ-FLACSO-IDEP.

Casella, B. y Villarruel, D. (2000), *La Mano en la lata. Diccionario de la corrupción argentina*, Buenos Aires, Grijalbo.

Cleaver, H. (1992), "The Inversion of Class Perspective in Marxian Theory: from Valorisation to self-Valorisation" en Bonfeld, W. *et al.* (eds.), *Open Marxism*, vol. II, pp. 106-143, London, Pluto Press.

Cleaver, H. (1996), "The Subversion of Money-as-Command in the Current Crisis" en Bonfeld, W. and Holloway (eds.), *op. cit.*, 141-177.

Colectivo Situaciones (2002), *19 y 20 Apuntes para el nuevo protagonismo social*, Buenos Aires, Ediciones de mano en mano.

Colectivo Situaciones (2001), *MTD Solano*, Ediciones de mano en mano, núm. 4, Buenos Aires.

Colectivo Situaciones (2000), *Los Escraches*, Buenos Aires, Ediciones de mano en mano.

- Deleuze, G. y Guattari, F.A. (1999), *Thousand plateaus*, The Athlone Press, London.
- Deleuze, G. (1992), *Expressionism in Philosophy: Spinoza*, Zone Books, N.
- Dinerstein, A. C. and M. Neary (2002), *The Labour Debate: An Investigation into the Theory and Reality of Capitalist Work*, Aldershot-Burlington, Ashgate.
- Dinerstein, A. C. (2001a), "El corte de ruta en Argentina y el potencial subversivo de la mundialización", *Observatorio Social de América Latina (OSAL)* núm. 5, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 11-16.
- Dinerstein, A. C., (2001b), "Roadblocks in Argentina", *Capital & Class*, nº 74, London, CSE, pp. 1-7.
- Dinerstein, A. C. (2001c), *The Violence of Stability. An Investigation of the Subjectivity of Labour in Argentina*, PhD thesis, University of Warwick. Unpublished.
- Dinerstein, A. C. (2000), "Sujeto y Globalización. La experiencia de la abstracción", Buenos Aires, *Doxa* 20, pp. 87-106.
- Dinerstein, A. C. (1999), "The Violence of Stability: Argentina in the 1990s" in Neary, M *Global Humanisation Studies in the Manufacture of Labour*, Mansell, London-NY, pp. 47-76.
- Dinerstein, A. C. (1997), "¿Desestabilizando la estabilidad? Conflicto laboral y violencia del dinero en Argentina", *Realidad Económica* núm. 152, IADE, Buenos Aires, pp. 34-46.
- Dinerstein, A. C. (1993), "Privatizaciones y legitimidad: la lógica de la coerción", *Realidad Económica* 113, IADE, Buenos Aires, pp. 18-30.
- Feletti, R. & Lozano, C. (1992), "Las crisis provinciales; Evaluación del reciente acuerdo Nación Provincias", Buenos Aires, *ATE-IDEP*, vol. 21.
- Ferreira Rubio, D. and Goretti, M. (1999), "When the President Governs Alone. The Decretazo in Argentina 1989-1993", en Carey, J. and Soberg Shugart, M. (eds.), *Executive Decree Authority*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 33-61
- Freestone, M. (2001), "From Pickets to Performance Art: the Changing Nature of Industrial Protest", Conference *Work Employment & Society*, september 11-13, Nottingham.
- FRENAPO (2001), "Transformar la crisis en una oportunidad", Documento de Trabajo, Buenos Aires.
- Frenkel, M. et al. (eds.), (1992), *Crítica al Consenso de Washington*, Buenos Aires, FONDAD.
- Fuschs, J. y Vélez, J.C. (2001), *Argentina de rodillas. Terrorismo Económico: de Martínez de Hoz a Cavallo*, Buenos Aires, Tribuna Latinoamericana.

- Gambina, J., *et al.* (2002), "Rebeliones y Puebladas", diciembre de 2001 y enero de 2002. "Viejos y Nuevos Desposeídos en Argentina", Buenos Aires, *Cuadernos de la FISyP*, núm. 7 (serie 2).
- Gilly, A. (2002), "Argentina: la infamia universal del capital", México, *La Jornada*, 17 de marzo de 2002.
- Granovsky, M. (2001), *El Divorcio. Historia Secreta de la Ruptura entre Chacho y De la Rúa*, Buenos Aires, El Ateneo.
- Grassi, S. (2002), "El Asistencialismo en el Estado neoliberal. La experiencia Argentina", paper to the First National Conference of Social Policy, Bernal, May, 30-31, unpublished.
- Guerrero, M. (2002), "Emergencia y Desafíos de las asambleas barriales" *Herramienta* 19, Buenos Aires, pp. 47-58
- Holloway, J. (1999), "Negative Theory". Notes for seminar *Centre for Comparative Labour Studies and Centre for Social Theory*, University of Warwick, 25th February, unpublished paper.
- Holloway, J. (1991), "In the Beginning was the Scream", *Common Sense*, nº 11, CSE, Edinburgh, pp. 69-78.
- IMF (2002), *Statement by the IMF mission to Argentina*, 17/4/02 en IMF, web page.
- Lewis, C. (2002), "Political Economy of Policy Making: constraints on Duhalde", paper to the Argentina Round Table, Centre for Latin American Studies, Cambridge, February 2 (<http://www.latin-american.cam.ac.uk>)
- López Collazo, N. (2002), "Asamblea Popular del Barrio de Liniers. Nuevos Lazos Sociales. Entrevista", *Herramientas* 19, Buenos Aires, pp. 115-124.
- Marazzi, C. (1996), "Money in the World Crisis: The New Basis of Capitalist Power" en Bonefeld, W. and Holloway, J. (eds.), *op. cit.*, pp. 69-91.
- Martínez, O. (1991), "El escenario: Febrero-Julio de 1989. Terrorismo económico y desestabilización política" en varios autores, *El Menemato. Radiografía de dos años de gobierno de Carlos Menem*, Buenos Aires, Letra Buena, pp.13-48.
- Minsburg, N. (1987), *Capitales extranjeros y grupos dominantes argentinos/1-2 (análisis histórico y contemporáneo)*, BPA, vols. 196-197, Buenos Aires, CEAL.
- Negri, A. (1992), "Interpretation of the Class Situation Today: Methodological Aspects" en Bonefeld *et al.* (eds.), (1992a), *Open Marxism*, Vol. II, London, Pluto Press, pp. 69-105.
- Negri, A. (1991), *The Savage Anomaly. The Power of Spinoza's Metaphysics and Politics*, University Minnesota Press, Minneapolis.

BAJO EL VOLCÁN

- Observatorio Social de América Latina* (OSAL) (2000-2001), núms. 5 y 6, Buenos Aires, CLACSO.
- Petras, J. (2002), "The unemployed Workers Movement in Argentina", *Monthly review*, vol. 53(8), pp. 32-45.
- Petras, J. (1981), *Class, State and Power in the Third World*. Montclair, London, Allanheld and Zed Press.
- Richards, D. (1997), "The Political Economy of Neo-Liberalism in Latin America: a Critical Appraisal" *Capital & Class*, nº 61, London, CSE, pp. 19-43.
- Seoane, J. (2002), "Protesta social y crisis política en Argentina. La debacle neoliberal", *Diálogos*, febrero 2002, Guatemala, FLACSO.
- Singh, A., "Introductory remarks on the Role of the IMF Misson in Aregntina", Pres Briefing, 10/4/02, International Monetary Fund web page.
- Tedesco, L. (1999), *Democracy in Argentina. Hope and Disillusion*, London Portland, Frank Class.
- Teubal, M. (1986), *Crisis y Deuda Externa: América Latina en la Encrucijada*, IDES, núm. 5, Buenos Aires.
- Tischler, S. (2001), "La 'sociedad Civil': ¿Fetiché? ¿Sujeto?". *Bajo el Volcán*, Año 2, núm. 3, Puebla, pp. 169-181.